



Algunos acontecimientos internacionales han repercutido y van a repercutir sobre nuestra situación nacional. Uno de ellos es el bárbaro e inhumano ataque, que en respuesta a acciones terroristas, lanzó el presidente Reagan contra instalaciones militares y civiles de Libia. Recordemos que, con ocasión de la matanza de la Zona Rosa, el mismo presidente Reagan estuvo dispuesto a lanzar un ataque igualmente bárbaro e inhumano contra Guazapa o algún otro lugar, donde se concentraran fuerzas del FMLN. Esto pudo ser impedido de momento porque desde San Salvador se les prometió tomar otras medidas eficaces y porque tal hecho hubiera supuesto la incapacidad del gobierno salvadoreño, reconocida internacionalmente.

El esquema de la operación contra Libia tiene características que se aplican también en El Salvador. Se parte de que el contrario hace una acción terrorista y entonces se le responde con mayor violencia terrorista, justificada como auto-defensa. En el último caso de Libia se dice que los libios han promovido una acción terrorista en Berlín donde muere un soldado norteamericano y una mujer turca y son heridos muchos otros, algunos norteamericanos, otros alemanes y otros de distintas nacionalidades. Todos ellos se indignan y preparan medidas civilizadas, no terroristas, para impedir que esto se repita. Sólo Estados Unidos, el menos afectado, decide mandar más de veinte aviones supersofisticados contra ciudades, donde la probabilidad de matar civiles inocentes es muy alta, como se ha demostrado por los hechos. La acción es además cobarde y orepotente porque se trata de la lucha de un gigante superarmado contra una potencia de muy pocos recursos. Si la cosa fuera de igual a igual, Reagan no se entrometería en estas refrægas. Su juego es con los débiles. Los países democráticos europeos, con la sola excepción de Gran Bretaña, condenan el hecho, porque piensan que va contra el derecho internacional y porque juzgan que no favorece la superación del terrorismo sino de todo lo contrario. Reagan en cambio se enorgullece como si un boxeador profesio-



nal se enorgulleciera de haber matado a golpes a un niño de cinco años y, encima, les dice a los norteamericanos que Dios les está bendiciendo. No es que Gadafi sea un santo, no es que no ~~debe~~ se deba acabar con el terrorismo internacional y nacional. El problema es cómo y la respuesta es que no unilateralmente y por la fuerza terrorista, que es lo que ha hecho Estados Unidos contra el parecer de sus propios aliados.

Por esta razón Nicaragua no se puede confiar en lo que Estados Unidos prometa. De ahí que se resista a firmar el Acta de paz de Contadora. La firmaría, si Estados Unidos se compromete a no agredir militarmente a Nicaragua. Pero esto es difícil de lograr porque la administración Reagan con el más leve pretexto rompe las prescripciones obligatorias del derecho internacional. Si Estados Unidos terminara con su descarada intervención en Centroamérica, no habría dificultad alguna de firmar el Acta de Contadora, que sería muy beneficiosa para toda Centroamérica. Pero Reagan se empeña en conseguir otros 100 millones de dólares, frente a la opinión mayoritaria del pueblo norteamericano, para que los contras, a quienes se les han comprobado tantas acciones terroristas, sigan haciendo la guerra al gobierno legítimamente constituido de Nicaragua.

Todo esto es importante para El Salvador. Aquí jugamos bajo las reglas que nos impone Estados Unidos. Y esto se refleja en la marcha de la guerra. Puede apreciarse en estos meses de 1986 lo que pudiera denominarse un nuevo envilecimiento de la guerra. En este y en los últimos números de Carta a las Iglesias, aparecen testimonios fehacientes de cómo se está conduciendo la guerra. Las operaciones en Guazapa, Chalatenango y Morazán con su uso indiscriminado del bombardeo, con la crueldad manifiesta contra la población civil, con los desplazamientos forzados a que obligan, con la desinformación sistemática y con un número no ~~pequeño~~ pequeño de crímenes contra las gentes más sencillas e indefensas, son muestra de que se ha entrado en una nueva fase de la guerra no sólo en tér-





minos militares- mayor número de efectivos y más continuidad en las operaciones con desplazamiento forzado de la población civil- sino también en términos de los derechos humanos, que mantienen a los pobladores de las zonas en conflicto en permanente tensión y en constantes desplazamientos, acosados por los movimientos del ejército. ¿Qué va a importar al ejército salvadoreño, asezonado militar y políticamente por los norteamericanos el sufrimiento de la población civil, si la política norteamericana está habituada en Japón -bombas atómicas con asesinato masivo y terrorista de cientos de miles indefensos japoneses-, en Vietnam -con bombardeos arrasantes de toda la vegetación y de todo lo que se encontrara en el territorio civil atacado-, en Libia ahora, es una política terrorista que busca aterrorizar no sólo a los combatientes sino a la población civil, ligada a los combatientes? En ese sentido las declaraciones del teniente coronel Vargas, comandante departamental de Morazán, tildando de ~~guerr~~ delincuentes a los guerrilleros y quejándose de la apelación a los derechos humanos como arma de políticos desestabilizadores, es todo un signo de lo mal que se está enfocando nuestra guerra y de lo difícil que sigue siendo cualquier propuesta negociada entre las dos partes en conflicto, como ya se dice habitualmente y no entre luchadores de la libertad y comunistas, como es la concepción de Reagan.

Un elemento positivo de la quincena es el inicio de la captura de los responsables de secuestros. Los cabecillas descubiertos hasta ahora -en los que están incluidos altos militares con mando directo en la guerra- pertenecen a la extrema derecha y al partido ARENA y están relacionados con los antiguos escuadrones de la muerte. Todo esto ya se sabía y la mayor parte de esos nombres estaban en el documento que el coronel Majano requisó cuando tomó por sorpresa a un grupo de militares y civiles que estaban reunidos en torno a D'Aubuisson. La acción se ha puesto en marcha ahora porque los afectados por los secuestros eran fuertes capitalistas, que ahora ven con respiro que su peligro de secuestro puede dismi-



nuir, por lo cual están dando su apoyo a la acción. Pero el asunto tiene claras implicaciones políticas y militares: muchos de los indiciados son de ARENA, que no ha tenido más remedio que pedir el respeto a la ley para no perder toda credibilidad y otros son de la Fuerza Armada, que ha pedido no dar nombres pero que de palabra se compromete a hacer valer la justicia. El resultado de esta operación puede ser muy interesante, porque va a quedar comprobado una vez más quiénes han sido los verdaderos terroristas en este país; terroristas antes por razones políticas, terroristas en los últimos meses por razones puras de robo. Todavía queda la posibilidad de que, a pesar de toda la evidencia -recordemos el caso anterior de otro militar, muy amigo de otros militares o exmilitares, Roeder y el caso de otro militar, Lopez Sibrián, hace poco absuelto de propiciar el crimen de los asesores norteamericanos, también muy amigo de otros militares o exmilitares- los imputados sean puestos en libertad o sean solo castigados los agentes menores del delito y no los mayores. Pero el gobierno en esta ocasión se ha movido rápidamente y está procurando que la Asamblea apruebe reformas urgentes al código penal y al código procesal penal para que no se le escapen estos peces gordos. Si el gobierno tuviera éxito, habría dado un paso importante, porque realmente el extremismo terrorista de derecha, padre de los escuadrones de la muerte, ha sido el terrorismo más vasto y más cruel que se ha dado en nuestro país.

El Foro de la UNTS y FENAPES tuvo lugar con bastante éxito, pero no logró reunir a todos los que había invitado. La UNTS es todavía un árbol no consolidado y necesita mucho talento e independencia para hacerse fuerte y poder contribuir como una gran fuerza independiente a este conflicto entrampado en el que el país se desangra. Lo importante ahora no es tanto que logre la obtención de la plataforma del Foro sino que realmente se consolide como movimiento. La próxima prueba de fuerza puede ser el primero de mayo que ya se avecina. Sigue haciéndose presente en los medios de comunicación y esto es bueno para mantenerse vivo. Sin embargo ACOPAI se ha separado de la UPD y esto puede ser una prueba más de la necesidad de no radicalizar el movimiento, porque la tarea es larga y compleja.